

Corruptos a prisión; Gobierno dimisión

Para acabar con la corrupción: Expropiación de los bienes de los corruptos Nacionalización de la banca

La indignación social crece cuando en medio de un panorama desolador para los trabajadores/as y el pueblo, los escándalos de corrupción se suceden y los imputados, en su inmensa mayoría, ni pisan la cárcel.

Mientras el desempleo, los desahucios, los salarios de miseria y hasta el hambre infantil crece, mientras miles de pequeños ahorradores vieron esquilados los ahorros de toda una vida en las llamadas “preferentes”, un puñado de lumpenes hacía su agosto esquilando bienes públicos y depósitos bancarios.

La corrupción implica desde exministros o dos exvicepresidentes del gobierno, pasando por miembros de la casa real, exsenadores, alcaldes, banqueros, empresarios y burócratas sindicales.

La corrupción tiñe todo el panorama político. Más de 1.900 imputados y 130 causas abiertas, pero sólo 170 condenados por este tipo de delitos en la última legislatura, de los que apenas 30 están en prisión.

Buena parte de los partidos políticos del régimen se hayan inmensos en macroprocesos judiciales por corrupción, macroprocesos de los que no se escapan dirigentes de CCOO y UGT.

Acabar con este robo masivo obliga a comenzar por **exigir la dimisión** del principal responsable, **el Gobierno del PP**, pues quien protagoniza la mayor parte de los escándalos pertenecen a su Partido, han financiado las actividades del mismo y fueron designados bajo su responsabilidad.

Acabar con la corrupción generalizada exige la **cárcel inmediata** para todos los procesados y la obligación de restituir hasta el último euro robado, **expropiándoles** todos sus bienes.

Esperar a que el Gobierno acabe su legislatura y cifrar todo cambio a unas próximas elecciones generales significa seguir aguantando un año más al Gobierno de los recortes, al lacayo de la Troika, al encubridor de este robo descarado. Si no hay respuesta social en la calle, sino retomamos la vía de **la movilización de los trabajadores y el pueblo**, esto no tiene solución, porque es *seguir dejando a la zorra cuidar el gallinero*.

La corrupción es inherente al sistema

Pero además, las elecciones bajo este entramado de leyes y este régimen no garantizan la resolución del problema. Luchar contra la corrupción exige atajar de raíz la causa de la corrupción misma.

La corrupción es expresión de la crisis del sistema capitalista y subsistirá mientras el sistema se mantenga.

La corrupción no se explica porque “hay gente mala”, “aprovechados y vividores”, que los hay y muchos.

La corrupción hace parte del sistema mismo, porque sería imposible sin la existencia del Estado, que es presentado una y otra vez como algo “de todos” pero es en realidad “*sólo la articulación particular de intereses de una clase particular*” (Marx).

El fraude, el robo, la corrupción, es el alimento de una clase social, la burguesía, que forja o engorda así las grandes fortunas, que luego vuelven al circuito de valoración del capital. Desmantelar las empresas públicas para convertirlas en Multinacionales de la Telefonía, la energía, el textil... ;acometer el robo masivo de un bien público como el suelo, para llevar a cabo el boom inmobiliario y engordar las arcas de las mismas constructoras que construían los pantanos de Franco, o de las familias de banqueros, que ven pasar un régimen político tras otro mientras ellos llenan los bolsillos son, bajo este sistema y este régimen, “prácticas empresariales” tan “legítimas” que les canjean honorabilidad y hasta la presidencia de algún club de Fútbol o de una escudería de Fórmula 1. Ya lo decía el célebre cineasta: “*Los ladrones somos gente honrada*”

Pero las épocas de crisis, hacen más pequeña la torta del Estado, más difícil para algunos la imperiosa acumulación de capital y la competencia interburguesa. Todo eso exige abrirse caminos paralelos para llevar a cabo la acumulación de capital.

Lo que en periodos de paz social y “crecimiento económico” se consideran “prácticas normales”, en los periodos de crisis, de competencia feroz y de menor pastel que repartir, acaba apareciendo como “corrupción”. Pero el mecanismo es el mismo, saqueo de los bienes públicos medrando alrededor del Estado y sus instituciones. Los protagonistas de la corrupción son los que “acampen en la pradera del Boletín Oficial del Estado”.

La base del sistema se sustenta en la explotación del trabajo, en la obtención de plusvalía arrancada a los trabajadores/as, por eso la explotación subsiste con corrupción o sin ella, pero a medida en que las crisis económicas se produzcan cíclicamente, la corrupción será siempre un mecanismo para llevar a cabo acumulación de capital un mecanismo de transferencia de plusvalía entre fracciones diferentes de la clase dominante.

Nacionalizar la banca el arma más poderosa contra la corrupción

Tanto en os periodos de “normalidad” como de frenesí de corrupción **los bancos están en el centro de la situación**. Todo el entramado de corrupción sería inviable sin la colaboración de los bancos, porque solo por esa vía el dinero “ilícito” se “lava” para poder volver al circuito de la mercantilización.

Por esa razón la **nacionalización de la Banca**, su expropiación, como la de las industrias claves, se convierte no solo en un requisito imprescindible para dejar de pagar la deuda de banqueros y especuladores, para poner todos los recursos al servicio de crear trabajo y bienestar social, sino además en **el arma más mortífera contra la corrupción**.

Abajo la burocracia sindical, por la independencia completa de los Sindicatos del Estado

Finalmente, la corrupción ha salpicado a la burocracia sindical. Dirigentes de CCOO y UGT están involucrados en casos de corrupción, desde los Eres de Andalucía, a las célebres tarjetas de Bankia, pasando por el caso de Fernández Villa.

A quienes llevamos años denunciando estas prácticas no nos sorprende nada. Como señalamos en el Ier Congreso de Cobas: “Esta línea de integración institucional y de colaboración de clases está íntimamente relacionada con **la creciente dependencia de los aparatos sindicales de la financiación y las prebendas que les conceden el Estado y la patronal, a cambio de su sumisión**: subvenciones directas vía presupuestos del Estado, gestión de fondos de formación ocupacional y continua, gestión de los Fondos de Pensiones, pagos y comisiones por ERE’s, participación en organismos oficiales de representación, liberaciones, convenios de colaboración, estudios subvencionados... . Se trata de **un proceso que independiza materialmente a la burocracia dirigente de la base de los afiliados/as, convierte a los burócratas en “profesionales del sindicalismo”** con carácter permanente y transforma el régimen interno del sindicato en una dictadura arbitraria del aparato al servicio de perpetuar su estatus privilegiado.

La historia concreta del proceso de degeneración de las grandes organizaciones sindicales se puede rastrear a través de la sucesión de contrarreformas laborales y de pactos sociales regresivos de los que han sido cómplices, activos o pasivos, desde la Transición”.

Las tarjetas de Bankia no son más que la punta del Iceberg de un entramado de empresas y dependencias, que es pago recibido por la burocracia sindical por su labor de “paz social”.

Los sindicatos obreros deben funcionar de las cuotas de sus afiliados, del esfuerzo económico y humano de sus afiliados. Por eso reivindicamos lo que es una práctica en Cobas, ni subvenciones, ni acuerdos de liberados con las empresas o la administración. Solo así se pondrá coto a la corrupción sindical y recuperaremos los sindicatos para su razón de ser, la lucha de los trabajadores, sostenida en la más absoluta independencia de la patronal y del Gobierno de turno.